



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



ARNOLD TOYNBEE, AMÉRICA LATINA Y LAS CIVILIZACIONES

Florencia Grossi

Florencia Gorssi es Licenciada en Historia y Sociedad Contemporánea por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y candidata a magíster en Estudios Latinoamericanos por la UNSAM. Profesora en FADU/UBA y EH/UNSAM.

Una lectura atenta puede detectar repetidas menciones a la obra de Arnold Toynbee en varios de los autores clásicos del pensamiento latinoamericano y, más específicamente, de la tradición latinoamericanista. Quizás las más significativas son las alusiones de Alfonso Reyes (1944 y 1948), Víctor Raúl Haya de la Torre (1951), Leopoldo Zea (1953) y Darcy Ribeiro (1968). No son las únicas. Varios intelectuales, profesores, académicos, traductores, historiadores o filósofos leyeron al “egregio helenista de Oxford”, en palabras de José Ortega y Gasset, cultivando su erudición, pero también, buscando respuestas a interrogantes singulares. En una primera búsqueda encontramos más de una decena de huellas de la obra de Toynbee en escritos de pensadores latinoamericanos.

En principio estos hallazgos no tendrían por qué llamarnos la atención. Toynbee era un autor leído a escala mundial, y no hay razón para pensar que los autores latinoamericanos fuesen una excepción. Recordemos brevemente que su obra magna *Estudio de la Historia* se convirtió en un *best seller*, bajo el formato de compendio, luego de la Segunda Guerra Mundial. Sólo en Estados Unidos se vendieron más de 300.000 ejemplares. Además de ser Toynbee un gran historiador, fue también, él mismo, un verdadero *think tank*. Como miembro del *Instituto Real de Asuntos Internacionales* (Chatham House) y asesor del *Ministerio de Relaciones Exteriores* (Foreign Office) participó, como parte de la delegación británica, de las Conferencias de Paz luego de las guerra mundiales, dictó conferencias sobre la situación internacional en numerosos países –recordemos que el mundo de la posguerra estaba amenazado por las tensiones de la Guerra Fría y el uso de la bomba atómica–, y fue un referente para el análisis de acontecimientos tan disímiles como los acaecidos en Medio Oriente, Estados Unidos o América Latina (visitó numerosas veces nuestro continente). Tal vez un ejemplo nos permite dimensionar lo dicho, en 1947 Toynbee apareció en la portada de la revista *Time* con un artículo que describe su trabajo como la obra más provocadora escrita en Londres desde *El Capital* de Karl Marx.

Por ello, lo importante es dilucidar la razón del interés peculiar por la obra de Toynbee por parte de numerosos autores latinoamericanos. Podemos afirmar que el magnetismo ocurre cuando los latinoamericanistas encuentran en la obra del historiador británico referencias sobre una inquietud persistente: la cuestión sobre la singularidad americana y el lugar de América Latina en las civilizaciones mundiales, tanto en el pasado como en el porvenir de la humanidad. Por supuesto que éstas no son sus únicas preocupaciones, en un análisis detallado de cada una de las referencias textuales, se encuentran relaciones interesantísimas entre el sistema toynbeano y la obra particular de

cada autor. Cada hallazgo dispara múltiples reflexiones. Pero este interés general motiva la apasionada, decimos sin exagerar, lectura de Toynbee.

Para el historiador británico el “*campo inteligible del estudio histórico*” son las civilizaciones. Existe una especie única que se agrupa en sociedades “*desde que la humanidad se tornó humana por primera vez*” (en la época de Toynbee esta datación estaba situada en 300.000 años). Estas sociedades son representantes de la especie, y hay “sociedades primitivas” y “civilizaciones”. Aunque el número de sociedades primitivas conocidas es considerablemente mayor, a Toynbee le interesan las civilizaciones porque “*son de vida relativamente larga, se extienden desde sus hogares originales sobre áreas relativamente amplias, y el número de seres humanos que abarca es relativamente grande*” (1951, 174-175). El propósito de *Estudio de la Historia* es realizar una comparación sistemática de las veintiuna civilizaciones que existieron en el devenir de la humanidad. Cinco de ellas todavía habitan el planeta: son de clara identificación la Cristiandad Occidental, la Sociedad Cristiana Ortodoxa, la Sociedad Islámica, la Sociedad Hindú y la Sociedad del Lejano Oriente. Para analizar las civilizaciones, Toynbee recurre a un número de “términos técnicos”: Estado universal, tiempos revueltos, interregno, proletariado interno, proletariado externo, minoría dominante, Iglesia universal, edad heroica, *Völkerwanderung* (migración de pueblos bárbaros), desintegración, ocaso, entre otros.

Destaca que entre las civilizaciones existen relaciones de dos géneros: las que se establecen entre comunidades que se encuentran en la misma sociedad; y las que ocurren entre sociedades civilizatorias. Asimismo se detectan relaciones “filiales” entre una sociedad y otra, en algunos casos; en otros, por el contrario, ciertas civilizaciones no tienen ningún antecedente genealógico. Las fronteras espaciales y temporales se agigantan, el tiempo es relativo dirá Toynbee, y cada civilización, semejante a la figura china, tiene un plano *yin*, estático, y un plano *yan*, dinámico (Toynbee, 1952, 59). El historiador deberá reconocer las mutaciones de cada civilización.

El concepto de civilización en Toynbee implica, a su vez, un deslinde teórico. Las naciones o Estados soberanos no pueden ser el objeto de la historia, tampoco la colección de hechos fácticos. Es necesario encarar y comprender el “todo de la vida” (1951, 30), para concebir las partes es importante conocer el todo. Esta ecuación le permitiría al historiador escapar del relativismo histórico al que está condenado –su interpretación está determinada por el presente en el que vive– y dar un paso para “*establecer la presencia en el fondo de algún objeto del pensamiento histórico que sea constante y absoluto*” (1951, 38). Las civilizaciones ocupan otras escalas temporales y espaciales. El historiador puede abandonar el estudio del pasado

a través de una secuencia lineal de las épocas, es posible la comparabilidad y el entrecruzamiento. Resuenan aquí los ecos de un debate del momento, Toynbee se distancia tanto del “espíritu de nacionalidad”, de algunos historiadores, como del empirismo rankeano. Posteriormente, cuando ya estaban publicados más de seis volúmenes de su obra, circa 1960, Toynbee recibirá críticas a su filosofía de la historia de parte de historiadores y pensadores como José Ortega y Gasset y Lucien Febvre. Eran tiempos de polémicas fundantes entre la historia y la historiografía.

No tengo duda que cuando los autores latinoamericanos encontraron en la lista de civilizaciones del egregio historiador a la “Andina”, la “Yucateca, Mejicana y Maya”, éstos reconfirmaron su idea sobre el lugar de América Latina en la historia planetaria. Estas civilizaciones antiguas eran comparables a la babilónica, egipcia o minoica. Dice Toynbee:

“Sabemos en esta forma [a través de documentos literarios y arqueológicos] de dos sociedades del Nuevo Mundo que fueron ambas incorporadas a nuestra Sociedad Occidental por conquista durante el siglo XVI de la era cristiana, en el tiempo mismo en que en el Viejo Mundo la Sociedad Árabe estaba siendo incorporada por el mismo proceso a la Sociedad Iránica para constituir la Sociedad Islámica unitaria de hoy.” (1951, 145).

Las sociedades antiguas del “Nuevo Mundo” no solo habían alcanzado el rango de civilización sino que sus huellas se habían incorporado –no cómo filiales ni como restos fósiles sino vía conquista, insiste Toynbee– a la actual Civilización Occidental. Mas esta mirada hacia el pasado sobre la relación entre sociedades dentro de una misma civilización también persiste en las perspectivas presentes y futuras de América Latina en el análisis toynbeeano.

Como mencionamos anteriormente, Toynbee visitó América Latina en varias ocasiones. Por lo menos dictó conferencias en México, Guatemala, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Argentina. Conocía muy bien la historia del continente, aunque sus centrales intervenciones se ubican luego de la Segunda Guerra Mundial, existen unos excepcionales escritos de 1929 y 1931 sobre México y Nicaragua que analizan las consecuencias de la Revolución Mexicana y la gesta de Sandino. En 1962 Toynbee dicta varias conferencias en la Universidad de Puerto Rico. En una exposición titulada *“El Hemisferio Occidental en un mundo que cambia”*, celebra que América Latina sea parte de los movimientos que buscan procurar *“los beneficios de la civilización a esa inmensa mayoría del género humano que debió pagar la civilización, sin compartir sus beneficios”*. Dice que en todas las partes del mundo civilizado la extremada injusticia social fue la regla. América Latina no constituyó

una excepción. No obstante, *“este despertar moral es el resultado producido por el fermento revolucionario latente en la América Latina actual”* (1962, 14-15). En otros pasajes Toynbee hablará claramente de la Revolución Cubana. Pero algo más de lo que dice Toynbee llama la atención, y se ubica en el lugar donde crece la afinidad mutua en él y los latinoamericanistas:

“(…) en la América Latina tal movimiento era necesario desde hace mucho tiempo, pues en la América Latina anterior al siglo XX el grado de injusticia social era extremado. Por otra parte, en la tradición latinoamericana había algo que respondía a este movimiento: el agudo sentido latinoamericano de la unicidad y la dignidad de la persona humana.”(1962, 15).

Tradición, unicidad y dignidad humana, todas cuestiones que atañen al pensamiento latinoamericano. Ahondando el punto, Toynbee afirma que este rasgo particular de la tradición latinoamericana es un legado de la tradición española y portuguesa, la *“cual a su vez deriva de las tradiciones cristianas y musulmanas”*. El cristianismo y el islamismo son religiones misioneras y por lo tanto creen en el valor absoluto de todo ser humano *“sin atender a su pobreza o a su riqueza o a su insignificancia o encubrimiento mundanal”* (1962, 15). Este lugar para América Latina en el mundo es sin dudas un lugar enaltecido.

Aunque Toynbee en general tenía una perspectiva benévola para el destino de la humanidad y sus civilizaciones —a diferencia de Oswald Spengler que sólo auguraba el ocaso para la civilización occidental—, luego de la posguerra esta situación era incierta. Todo dependía de las respuestas que las civilizaciones dieran a la nueva encrucijada de una posible guerra mundial, que en aquellos años, se veía cercana. En *La civilización puesta a prueba*, Toynbee enuncia dos perspectivas. Una, es que otra guerra sea un *“paso más en la búsqueda de nuestra ruta”*, otra, es que la misma sea un acontecimiento que preanuncie la catástrofe de la humanidad (1949, 197). Lamentablemente esta segunda alternativa era *“una posibilidad muy efectiva por haber descubierto infortunadamente la humanidad cómo desatar la energía atómica antes de haber logrado abolir la institución de la guerra”* (1949, 198).

En este ensayo, por cierto muy leído en aquellos años, Toynbee analiza las perspectivas de cada una de las cinco civilizaciones, aunque se centra en la Civilización Occidental por ser está quien ha buscado expandir su cultura a todo el mundo. Pero recordemos que dentro de cada civilización hay varias comunidades, América Latina es una comunidad particular dentro de esta gran civilización. Por eso enuncia que a la larga hay pueblos y civilizaciones destinados a ocupar *“la primera fila en uno u otro de los futuros alternativos que pueden estar esperando la humanidad”* (1949, 198). ¿América Latina podría ocupar

este lugar dentro de la Civilización Occidental? Lo antes dicho acerca de su tradición, unicidad y particularmente su tendencia a defender “*la dignidad de la persona humana*”, daban al continente características loables por las cuales éste podía ser un lugar de salvación del mundo. Tal vez así lo entendieron sus lectores latinoamericanos.

En un estudio en curso me he propuesto analizar en profundidad la asimilación de las formulaciones de Toynbee por parte de autores latinoamericanos, un ejemplo puede ayudar a ilustrar lo antes dicho. El caso es el de Leopoldo Zea. En 1953 Zea publica *El Occidente y la conciencia de México* y se lo dedica a Toynbee con esta explicación: “*es una interpretación histórica de un intento de filosofía de nuestra historia estimulada en él por la lectura, presencia y amistad con Arnold Toynbee*” (2001, 262). El ensayo lo precede una larga cita del historiador inglés de su *Estudio de la Historia* donde éste realiza un alegato contra la “*errónea concepción de la unicidad de la civilización*” (1951, 175), mirada que desdibuja la existencia, por un lado, de otras civilizaciones contemporáneas, y por el otro, de escisiones o comunidades dentro de una sociedad civilizatoria. Con el vocablo “indígena”, dice el historiador, se efectúa esta operación al actuar como “*un vidrio abumado que los observadores occidentales contemporáneos se colocan ante los ojos cuando miran hacia el resto del mundo*” (1951, 178).

Las definiciones de Toynbee son argumentos de suma autoridad en la exposición de Zea, más cuando éste enuncia que desde el “*encuentro o descubrimiento, a través de la conquista, como colonia política o como colonia económica*”, la Europa Occidental ha “*regateado su humanidad*” a América (2001, 79). Las ideas del historiador inglés, no hacen más, que reforzar los argumentos que afirman el carácter identitario del continente. No solo el pasado indígena era civilizatorio sino el presente y futuro de América Latina enunciaban la posibilidad de un lugar destacado en el seno de la humanidad.

Una cuestión más, finalmente, se puede entrever en este diálogo entre Toynbee y Zea. América Latina no está sola en esta búsqueda de humanidad, “*todos los pueblos al margen de lo que el occidental considera como propio del hombre*” (2001, 78) se hallan en este campo de acción: Asia, África y Oceanía. También, aunque en otro plano, más como aliados que como parte del mismo bloque, la España Ibérica y la URSS. Aunque Toynbee no habla de Tercer Mundo es sugerente que este concepto, que nacía en estos años, fuese abonado, entre otras cosas, por las tesis del historiador. En el acápite dedicado al error que induce la concepción de una “civilización única”, Toynbee se explaya con múltiples ejemplos, incluso menciona la idea equivocada del “Oriente Inmutable”, luego tan aceptada a través de la obra de Edward Said, y de la visión “egocéntrica”, pilar de todas las críticas al

occidentalismo. En este largo y erudito capítulo Toynbee incluye una carta muy conocida de la historia China. Es la carta del emperador Chien Lung al rey Jorge III de Gran Bretaña datada en 1793. El emperador luego de agradecerle los obsequios rechaza la idea del enviado británico de incorporarse a la corte para adquirir conocimientos sobre la civilización, las ceremonias y las leyes del Imperio y le dice:

“Dominando el ancho mundo, tengo en vista sólo un fin, a saber, mantener un gobierno perfecto y llenar los deberes hacia el Estado. No me interesan los objetos extraños y costosos. Si he mandado que se acepten los presentes tributarios enviados por tí, ¡oh Rey!, ello ha sido solamente en consideración al espíritu que te movió a despacharlos desde lejos. (...) Tal como tu embajador puede ver con sus propios ojos, poseemos todas las cosas. No doy valor alguno a objetos extraños o ingeniosos, y no tengo empleo alguno para las manufacturas de tu país.” (Toynbee, 1951, 188).

Por supuesto que la relación entre China y “Occidente” ha cambiado mucho en estos siglos. Toynbee no deja de decir que hubo cierta miopía en este emperador quién no vio en el horizonte los cambios drásticos que perjudicarían al Imperio Chino. No obstante, esta carta no deja de ser una defensa de la cultura propia y un rechazo al sojuzgamiento de la misma por la Civilización Occidental. Por ello es muy difícil leer este registro maravilloso sin esbozar una sonrisa.

BIBLIOGRAFÍA

- ✍ HAYA DE LA TORRE, Raúl, “Toynbee frente a los panoramas de la historia. Primera estación de un análisis”, en: ALVA CASTRO, Luis (ed. y comp.), *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos*, Lima, Cambio y Desarrollo/ Instituto de Investigaciones, 1990 [1951].
- ✍ REYES, Alfonso, “El deslinde. Segunda Parte: Primer tríada teórica: historia, ciencia de lo real y literatura”, en: *Obras Completas de Alfonso Reyes*, Volumen XV, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 [1944].
- _____ “Sirtes”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, Volumen XXI, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 [1948].
- ✍ RIBEIRO, Darcy, “Las Américas y la Civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos”, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992 [1968].
- ✍ TOYNBEE, Arnold, *La civilización puesta a prueba*, Buenos Aires, Emecé, 1949.
- _____ *Estudio de la Historia*, Volumen 1, Buenos Aires, Emecé, 1951.
- _____ *Estudio de la Historia. Compendio*, D. C. Somervell, Buenos Aires, Emecé, 1952
- _____ *La economía en el Hemisferio Occidental*, Buenos Aires, Emecé, 1962.
- ✍ TOYNBEE, Arnold & Philip, *Diálogo entre dos generaciones*, Buenos Aires, Emecé, 1964
- ✍ ZEA, Leopoldo, *El Occidente y la conciencia de México*, México, Editorial Porrúa, 2001 [1953].